



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología

Trabajo Final de Grado

Imagen, Narcisismo y Anorexia

Autora: Natia Castillo Loustalet. C.I.: 3.961.330-1

Tutor: Guillermo Milán-Ramos

Montevideo, Uruguay
15 de febrero de 2015

Índice

Resumen	1
Introducción	2
La Nueva Economía psíquica (NEP).....	3
El declinio del Nombre del Padre	5
Modificación de la estructura psíquica	6
Nuevas Patologías, los estados-límite o borderline.....	8
El Narcisismo en la sociedad actual.....	10
Fetichismo social	11
El núcleo psicoanalítico (neurosis, psicosis y perversión).	
Críticas a la NEP	13
Crítica al enfoque culturalista de la anorexia.....	16
La anorexia en la teoría psicoanalítica clásica	17
La anorexia en los bordes.....	21
Conclusiones	24
Referencias bibliográficas.....	26
Citas Traducida.....	29

Resumen

En el presente trabajo se expone el debate sobre el "declinio del Nombre del Padre" entablado, sobre todo, en el marco del psicoanálisis lacaniano, apuntando, por un lado, algunas referencias históricas que nos ayudan a comprender este debate, y al mismo tiempo, haciendo referencia a la interpretación que recibe el fenómeno de la anorexia, como un modo de comprender mejor las posiciones que allí están en juego. Con autores como Lebrun y Melman, la corriente de la Nueva Economía Psíquica (NEP) plantea que, debido al declinio del nombre del padre habría una modificación de la estructura psíquica, lo que permitiría la aparición de nuevas patologías y la "relocalización" de algunas patologías o fenómenos ya conocidos, como los estados-límite o borderline y la anorexia. Sin embargo, esta posición ha recibido críticas de algunos autores como Marcos Zafiropoulos, Michel Plon y Erik Porge, que sostienen que la NEP pecaría de "sociologismo" y "psicologismo" al realizar una "adaptación" demasiado rápida, "interdisciplinaria" a los nuevos síntomas, olvidando los principios del psicoanálisis. La anorexia es comprendida de modo diverso, de acuerdo a las posiciones asumidas en este debate.

Introducción

Actualmente en el campo psicoanalítico existe un debate en torno al “declinio del Nombre del Padre”. Recordemos brevemente, que el Nombre del Padre sería el cuarto término introducido en la teoría de Lacan del Complejo de Edipo, y representaría la entrada en la Ley del Lenguaje, en la cultura y en la simbolización. En este sentido, que el Nombre del Padre esté “declinando” sería una cuestión que implica a todos los sujetos de nuestra época y de nuestra cultura, y al psicoanálisis mismo como experiencia y práctica clínica. En el presente trabajo se plantean las posiciones de este debate, su relación con la anorexia y qué ocurre al respecto con el psicoanálisis.

Este debate, esquemáticamente, confronta dos posiciones: una primera posición, se propone en continuidad con la teoría "clásica" del psicoanálisis, si como tal entendemos una cierta noción de estructura del aparato psíquico como núcleo, de tal modo que las categorías del psicoanálisis freudiano de neurosis, psicosis y perversión se mantienen como la estructura psíquica básica, en función de las cuales se articulan los síntomas, como categorías permeables al cambio social. Los autores que defienden esta posición son Marcus Zafiroopoulos, Erik Porge y Michel Plon, que sostienen que no habría una modificación psíquica estructural por el cambio socio-cultural.

Por otro lado, la segunda posición, muestra en principio una concepción de la estructura más plástica y permeable al cambio socio-cultural, al punto que se llega a concebir, digámoslo así, la "disolución" o la transformación de aspectos de la estructura psíquica. Aquí debemos localizar la propuesta de una “Nueva Economía Psíquica” (NEP), cuyos principales representantes son Jean Pierre Lebrun y Charles Melman. La NEP sostiene el declinio del Nombre del Padre, y la emergencia de nuevas estructuraciones familiares, que serían el indicio de nuevas formas de estructuración psíquica. Esta corriente propone un sujeto “enraizado” en una determinada cultura, y los cambios socio-culturales repercutirían de manera directa en el aparato psíquico, dando lugar por ejemplo a lo que llamaron “Nuevas Patologías”, entre las cuales localizan a la “Anorexia”.

La Nueva Economía Psíquica (NEP)

La NEP es una corriente psicoanalítica que propone que el "declinio del nombre del padre" diagnosticado por Lacan estaría dando paso a una verdadera mutación social e individual a nivel de la subjetividad: se pasaría de una sociedad basada en una estructuración neurótica, que tiene por fundamento el recalque de sus deseos, a una sociedad que estaría en la permanente búsqueda del gozo perverso exhibicionista (Lebrun, 2003). Este exhibicionismo del gozo, traería como consecuencia nuevos síntomas en la sociedad como la depresión y la ansiedad. La instancia fálica estaría vaciada, el ideal social habría caído (García, 2000). El deseo de por sí, según Melman, es de tipo perverso, ya que encontrarlo de manera real o imaginaria implicaría el gozo (Lebrun, 2003). Según los teóricos de la NEP, el ideal social habría decaído, y en su lugar habría una estrecha dependencia de objeto (Lebrun, 2003). Los sujetos, según Melman, se volverían perversos en la medida de que el exhibicionismo del gozo los expondría a querer cumplir con ese deseo, estableciendo de esta forma una relación de dependencia de objeto (Lebrun, 2003). A diferencia del neurótico en el que el deseo se convierte en fantasía, en un objeto que garantizaría el gozo de manera imaginaria, en el perverso las fantasías trataría de hacerlas realidad, el objeto de deseo garantizaría su goce solamente en presencia del mismo.

Lebrun (2004) sostiene que la transformación social afecta sobre todo los modos de estructuración de las familias: el padre no estaría más en la cúspide de la pirámide jerárquica y eso significaría una "declinación del Nombre del Padre", una "desimbolización social". Estas transformaciones habrían empezado a ocurrir a partir de los siglos XVIII y XIX, donde la familia se volvería un pacto privado, alejándose de las bases que la sustentaban como institución (Lebrun, 2004). La mujer habría ganado terreno en el seno familiar, su poder habría aumentado, de esta forma se habría quebrado el sistema jerárquico existente (Lebrun, 2004).

Uno de los factores más importantes que habría repercutido para que se produjera el declinio del Nombre del Padre sería el discurso de la ciencia, que promovería un lazo que a medida que avanza la ciencia, tendería a ser lo más "objetivo" posible y lo menos "contaminado" por el sujeto (Lebrun, 2004). Según el autor, en el discurso de la ciencia actual estaría desapareciendo la dimensión de la enunciación en tanto posición del interlocutor y contexto de donde deriva el enunciado: el sujeto sería eliminado del discurso, o no tomado en cuenta (Lebrun, 2004).

De esta forma, el lazo social o el discurso de la ciencia, para Lebrun (2004), estarían causando efectos devastadores en los sujetos, produciendo "Las nuevas

patologías” (anorexias, estados-límite, toxicomanía, aumento de la violencia, transgresión y exclusión social).

En este sentido, la anorexia sería pensada como una “Nueva Patología”, asociada a los cambios culturales.

Según Lebrun (2004), en la interpretación que Lacan realiza del complejo de Edipo, es necesario que la madre ocupe un lugar de Otro en la crianza del sujeto, y para eso se hace indispensable que se inscriba un cuarto elemento en el complejo de Edipo: el Nombre del Padre, con la ley del lenguaje: “Freud decía de la castración materna como presentando la falta del lugar del lenguaje” (Lebrun, 2004, p.29). En este sentido sería necesario introducir el lenguaje mediante un otro para la conformación del sujeto. Y el padre ocuparía el lugar de otro, a diferencia del otro materno; Lebrun (2004) dice:

El sistema del lenguaje “definitorio” de nuestra humanidad; implica, por tanto, un lugar que no pueda ser garantizado por ninguno, ni mismo por el mismo, aunque paradójicamente, sea apenas con el mismo, que podrá contar para sustentarse en su punto de imposibilidad que es también un punto de inconsistencia. (p.30)

Según el autor sería necesario cicatrizar este punto de imposibilidad y de inconsistencia, de modo “...que no deje el futuro sujeto completamente a la deriva con relación al sistema del lenguaje, en un riesgo de ser englobado en el mundo materno” (Lebrun, 2004, p.30). Según Lebrun (2004) en este punto de imposibilidad y de inconsistencia es donde se daría la diferencia entre la teoría del Edipo en Freud y en Lacan. El Edipo en Freud se produce entre la madre, el padre y el niño. Lacan ingresa un cuarto término a la teoría, el Nombre del Padre, el que impondría la ley del lenguaje; el significante del falo (Bleichmar, 1997). Esta articulación es la que se daría entre el registro de lo simbólico y de lo real; sería necesaria para que advenga el sujeto, pasando del registro de lo imaginario al registro de lo simbólico (Bleichmar, 1997). Es de importancia fundamental la inscripción del Nombre del Padre porque si el niño quedara fijado en el registro de lo imaginario, no se impondría la ley del lenguaje (Lebrun, 2004).

El declinio del Nombre del Padre

Según García (2000), el declinio del conjunto del sistema patriarcal en la actualidad ya sería evidente. Desde finales del siglo XVIII se habría empezado a limitar el poder paterno hasta la virtual disolución de la autoridad parental: “La historia reciente de la paternidad deja pocas dudas sobre el declinio del padre... el conjunto del sistema patriarcal, con efecto, sin ninguna duda vaciló” (Lebrun, 2004, p.23).

Habría sido a partir de la Revolución Francesa que se habría intentado terminar con el despotismo del padre, aunque la intención en esta época no era terminar con la autoridad paterna, sino ponerle límites (Lebrun, 2004). Según el autor, lo que terminó ocurriendo fue que la balanza entre los derechos y las responsabilidades se habría inclinado a favor de las responsabilidades. Igualmente, Lebrun (2004) sostiene que hacia la década de los años 70 del siglo pasado, se disolvería el concepto de autoridad paterna para arribar al concepto de autoridad parental, donde la mujer empezaría a tener más autoridad con respecto a sus hijos.

Lebrun (2004) afirma que el declinio del padre produciría una confusión entre el que cumple la autoridad del padre y el genitor: “‘Ser padre’, contrariamente a ser ‘genitor’, supone el acceso a la dimensión simbólica, al lenguaje. Pero, todavía, pensar en ‘ser padre’ tiene directamente que ver con la instalación de la realidad psíquica del sujeto.” (Lebrun, 2004, p.26).

Este autor sostiene que una de las causas fundamentales que producirían el declinio del Nombre del Padre, es la falta de reconocimiento del mismo en la sociedad (Lebrun, 2004). No sería suficiente para el padre real que quiera ocupar ese lugar y ser portador de la ley del lenguaje, sino que además debe ser reconocido como tal en la sociedad. Si el cuerpo social no sostiene este lugar de jerarquía del padre, éste no lo podrá asumir (Lebrun, 2004). El desequilibrio entre el investimento materno y la impotencia paterna, comprometería la subjetivación del sujeto.

En tal sentido, Melman (1989 citado en Lebrun, 2004) hace referencia a las dificultades que se producen en la clínica con padres adoptivos, ya que no son reconocidos naturalmente como tal. El padre, al no ser reconocido haría una insistencia para que se le reconozca, haciendo un superinvestimiento de su función (Melman, 1989 citado en Lebrun, 2004). En este sentido, Lebrun (2004), relaciona a los padres actuales con los padres adoptivos que menciona Melman, por no ser reconocidos como autoridad en la sociedad.

Estamos en una sociedad posmoderna en donde el padre se ha visto desvalorizado, el Otro social ha denigrado y humillado al Otro paterno, no dejándole la posibilidad de imponer la ley del falo, lo que obstruiría la relación del sujeto con el goce (Amigo, 1999).

Lebrun (2004) sostiene que en la actualidad también ocurre un deslizamiento del rol de padre hacia el rol de la madre. De esta forma, el rol de padre de hacer contrapeso al investimento materno, desaparecería, junto con la confrontación parental: "...es todo un equilibrio que está en ruptura, pues el padre no viene más a hacer contrapeso a la importancia de la madre y las posibilidades de dialéctica que de ahí resultan..." (Lebrun, 2004, p.45).

Las consecuencias del discurso de la ciencia, según García (2000), hicieron que el reconocimiento de la autoridad del padre a nivel social antiguamente avalada por lo religioso, se perdiera junto con los enunciados de la ciencia. La sociedad al basarse en la ciencia se basaría en la dimensión del enunciado, desprendiéndose de toda enunciación: "...es un sistema solamente simbólico que así sustituye una intervención presumida real de un enunciador..." (Lebrun, 2004, p.49). Este sería un componente fundamental del "declinio del Nombre del Padre", según Lebrun (2004): la desaparición de la enunciación, como efecto del discurso de la ciencia, para que sus enunciados no estén contaminados por la subjetividad. El discurso de la ciencia, al tratar de ser lo más objetivo posible, haría desaparecer al sujeto de la ciencia, y es así que el discurso de la ciencia dejaría de funcionar a favor del sujeto (como en un principio fue pensada), e inclusive se volvería en contra del sujeto, como nos muestra el ejemplo de la bomba de Hiroshima.

Modificación de la estructura psíquica

Como consecuencia del declinio del Nombre del Padre, la NEP sostiene que habría una modificación de la estructura psíquica. La misma ya no estaría más formada por el recalque de los deseos sino que tendería al gozo de los mismos, por lo tanto se pasaría de una sociedad estructurada neuróticamente a una sociedad tendiente a la estructuración perversa (Lebrun, 2003). Lacan, cuando evoca a la cuestión de la perversión, sostiene que en la misma, prevalecería la dimensión imaginaria. En este sentido, la introducción de la ley del lenguaje en el sujeto, sería la base de la diferencia entre el sujeto y el animal, entre las pulsiones y los instintos (Lebrun, 2004). El autor con la ley del lenguaje se refiere a la entrada en la cultura, en la simbolización, por esta razón, si no quedara instaurada la ley del lenguaje en el

sujeto, significaría que quedaría fijado en el registro de lo imaginario. En la perversión se disocia la creencia del saber y ambos coexisten; la creencia pertenecería al plano de lo imaginario (Safatle, 2010).

El autor sostiene que la ciencia que generó el empirismo con su método científico, habría producido la creencia de que “todo es posible”, no habría límites en pensar lo posible, no habría imposible (Lebrun, 2004). Esta concepción parte de la idea de que el hombre, por medio de la cultura, siempre quiso de alguna forma modificar y dominar la naturaleza. Lo que ha logrado el hombre sobre la naturaleza lo habría llevado a pensar que podría descubrir todas sus leyes y de esta forma habría llegado a la creencia de que todo sería posible, de que no habría límites para el hombre.

Otra de las creencias que, según Lebrun (2004), nos produciría el avance de la ciencia y el método científico es que: la insatisfacción que tendría el sujeto, luego de quedar inscripto en la ley del lenguaje, sería cubierta por medio de la satisfacción de los objetos que nos podría brindar el avance de la ciencia y la tecnología. De esta forma se produciría una fijación en la dimensión imaginaria, no permitiendo el desarrollo del proceso de simbolización y por ello habría una modificación de la estructura psíquica, -en el sentido de una desimbolización-, y una tendencia al mundo de lo imaginario. El autor afirma que en la sociedad actual, independientemente de la estructura psíquica, el sujeto estaría atravesado por lo perverso en la medida en que aumenta la adoración por ciertos objetos, a los que se identifica como objetos de deseo.

La diferencia fundamental entre lo que sería una estructura psíquica neurótica y una perversa es que la falta al neurótico le produciría un deseo constante de desear y de hacer con la falta, el objeto de deseo se inscribe en la dimensión simbólica, y el objeto deseado siempre sería un objeto faltante. En cambio, en el perverso el objeto de deseo es un objeto de deseo real, el perverso necesita la presentación en vivo y en directo, o en carne y hueso, del objeto de deseo (Lebrun, 2004).

Es así que las fantasías en el perverso se harían realidad y dejarían de existir en el plano de lo simbólico (como vimos en el neurótico). Según Lebrun (2004), se habría producido una especie de inmunización contra el padre, abalado por lo social. El discurso de la ciencia reforzaría lo que sería la posición materna, debilitando la autoridad paterna. Es en este sentido que habría una modificación de la estructura psíquica en su configuración y el triángulo del complejo de Edipo: ya no se daría de la misma forma como lo pensaba el psicoanálisis clásico. El declinio del Nombre del

Padre, a favor de la sobreprotección maternal, impediría al sujeto salir de la dimensión de lo imaginario (Lebrun, 2004).

Nuevas Patologías, estados-límite, borderline

La corriente de la NEP, además de sostener la modificación de la estructuración psíquica, sostiene que, como consecuencia del declinio del Nombre del Padre en lo social, se producirían nuevas patologías, con otras sintomatologías (Lebrun, 2004). En este sentido, la anorexia sería vista como una nueva patología, entre otras, como la toxicomanía, los estados-límite, aumento de la violencia, pacientes narcisistas y con falso self (Lebrun, 2004). Otra forma de referirse a estas nuevas patologías es como "Las nuevas enfermedades del alma" Kristeva (1993 citada en Lebrun, 2004, p.140). Estas nuevas patologías, producirían en el sujeto una dessimbolización - una incapacidad de representación psíquica, que manifestaría el sentimiento de vacío y una falta de inscripción de la ley del lenguaje, que produciría una falta de límites (Lebrun, 2004). Según Kristeva (1993 citada en Lebrun, 2004), estas nuevas enfermedades tendrían que ver con el cambio social y con el tiempo en el que vivimos: el aumento del estrés y la sensación fugaz del tiempo, no nos permitiría un momento para producir las representaciones psíquicas, haciéndose difícil encontrar un espacio para el alma.

En estas nuevas patologías la nosografía clásica, según Lebrun (2004), ya no serviría de referencia, la sintomatología sería totalmente diferente, y por ende habría una modificación en la forma de pensar la estructura psíquica y en la psicopatología. El autor, hace referencia Bergeret, quien sostendría que los estados-límite reúnen a todas estas nuevas patologías: las anorexias, los toxicómanos, las delincuencias, los suicidios. La estructuración del aparato psíquico de los estados-límites sería totalmente diferente a la estructuración neurótica edipiana. En los estados límite habría una dificultad particular en los procesos de identificación, no pudiendo escapar del todo al registro de lo imaginario (Lebrun, 2004).

Cabría distinguir aquí entre estados-límite y borderline. Uno de los autores más importantes que escribe acerca de los borderline es Kernberg y lo define como una estructura de tipo borderline o como organización de la personalidad de tipo borderline (Singer, 2005). El término estados-límite está representado en su mayor parte por la corriente francesa, no hace alusión a una estructura en sí, ni a una organización de la personalidad, sino que se refiere a estados transitorios, y profundiza acerca de las dificultades en la clínica con estos pacientes (Singer, 2005).

En 1975 se reunía la Asociación Psicoanalítica Internacional para debatir acerca de los estados fronterizos, la cuestión del debate era si constituirían o no un nuevo paradigma en psicoanálisis, en otras palabras se estaban produciendo cambios en la teoría y también en la práctica que los analistas debían replantearse (Green, 2000). En este congreso había dos posturas opuestas por un lado la que defendía Green: el nuevo paradigma en psicoanálisis y por otro lado la que defendía Rangell: que el psicoanálisis no debería salir del núcleo de la teoría clásica (Green, 2000).

Como veremos, este debate constituye un antecedente del debate que expongo en el presente trabajo. Según Green este nuevo paradigma en psicoanálisis encuentra sus inicios en la década del '20 con Ferenczi, lo que lo opone al psicoanálisis clásico es la naturaleza del trauma "...el trauma no siempre está en relación con lo sucedido, sino también con lo no sucedido" (Green, 2000, p.28). Estos traumas no tenían necesariamente que ver con lo sexual, sino que se referían a traumas que tenían que ver por ejemplo: con las respuestas caóticas de la madre en los primeros tiempos del bebé (Green, 2000). Más que modificar la vida sexual del sujeto, repercutirían directamente en el yo, dificultando su construcción (Green, 2000). Las respuestas caóticas de la madre en los primeros tiempos del bebé tienen que ver con la concepción de Winnicott (1999) de cuando la madre no lograría ser lo suficientemente buena y se producirían traumas tempranos a nivel del yo.

Tanto los estados-límite como los borderline se caracterizarían por una relación de objeto de tipo narcisista, el otro no se diferenciaría del todo del sí mismo, los límites entre el adentro y el afuera serían borrosos, y por ello se les haría necesario utilizar mecanismos de defensa de tipo proyectivo (Singer, 2005). El sujeto borderline se constituiría de esta forma a partir de "...experiencias tempranas de insatisfacción que afectan la constitución de los límites del psiquismo y las funciones sintéticas del yo" (Singer, 2005, p.695). Esta afectación de los límites del psiquismo impediría un buen desarrollo del mismo, encontrándose frágiles las fronteras del yo, en este borde funcionaría un psiquismo que no tolera, que tiene la necesidad de externalizar sea bajo "...la forma de *actings*, somatizaciones y relaciones de objeto peculiares" (Singer, 2005, p.695).

El Narcisismo en la sociedad actual

Autores como Figueiredo (2003) sostienen que estamos en una sociedad cada vez más narcisista; el extremo individualismo llevaría a un narcisismo cultural, produciendo en los sujetos subjetividades constituidas a partir de un polo esquizoide. Según Figueiredo (2003) todo psiquismo tendría una parte esquizoide, al menos en su constitución: “Los diversos cuadros neuróticos, psicóticos y perversos serían estrategias sintomáticas habituales y estructuradas para lidiar con una esquizoidia siempre subyacente” (Figueiredo, 2003, p.46). La esquizoidia se daría por la falla en el proceso de autonomía: al no poder superar la dependencia ocurriría una “...autonomía patológica” (Figueiredo, 2003, p.47). En el mundo en el que vivimos, de alguna forma estaríamos inmersos en esta esquizoidia: “La amenaza de autodestrucción de la humanidad cedió lugar a una cultura del individualismo esquizoide en la cual, entre muertos y heridos, todos nos salvamos, cada uno en la suya y nada entre nosotros” (Figueiredo, 2003, p.53). En una línea de pensamiento convergente, se sitúa el sociólogo contemporáneo Lipovetsky (2003), que en su libro “La Era del vacío” afirma que la posmodernidad habría modificado la organización de la personalidad, y produciría nuevos procesos de personificación, tendientes al narcisismo. Dicho autor establece una correlación entre la sociedad posmoderna y las patologías narcisistas.

Este pensamiento es el que sostiene la corriente de la NEP, que tiene sus bases antropológicas en la corriente durkheimiana de la familia, teniendo como jefe el padre de familia. Según la interpretación de Lebrun (2004), Lacan sostendría que una familia sin padre podría producir un estancamiento en el registro narcisista: no tener en cuenta al padre sería en alguna medida no tener en cuenta al prójimo, lo que supondría un desmoronamiento de lo simbólico (Lebrun, 2004). En la época que Lacan realizó estas apreciaciones (1938) el declinio de la imago paterna sería la causa de las nuevas neurosis contemporáneas; neurosis de fracaso, de destino, suicidios y neurosis obsesivas-histéricas (Lebrun, 2004).

Según Lebrun (2004) más adelante Lacan retoma la tesis del declinio del Nombre del Padre (hacia 1950), centrándose en las consecuencias a nivel de psicopatías y dejando de lado las neurosis contemporáneas anteriormente mencionadas, para volcarse hacia las nuevas patologías.

Fetichismo social

El Fetichismo es un neologismo creado por De Brosses, proviene del término *fetich* que ya era utilizado en el siglo XVII por los navegantes portugueses, para designar a las prácticas religiosas de las tribus africanas (Safatle, 2010). En éstas le atribuían fuerzas sobrenaturales a determinados objetos y a animales. Estos objetos o animales, para De Brosses, eran escogidos de manera arbitraria, por alguna característica que el creyente consideraba especial. Por este motivo a este culto supersticioso le llamó fetichismo, considerando este sistema de creencias como una forma de pensamiento primitivo. Este pensamiento se caracterizaría por un pensamiento proyectivo del sujeto al objeto y por la imposibilidad de simbolización, que no les permitiría acceder a un pensamiento abstracto (Safatle, 2010).

Safatle (2010) analiza el discurso psicoanalítico actual que sostiene modificaciones en la organización del aparato psíquico y cambios en los procesos de socialización; la perversión estaría elevada a la condición del ideal social. Safatle (2008) sostiene que los sujetos ya no estarían más guiados por un ideal de personalidad coherente y organizada. En este sentido, es posible pensar en que en el interior del aparato psíquico el yo esté clivado, lo que habilitaría a que puedan coexistir contradicciones y convivir sin dificultades, como ocurre en el perverso (Safatle, 2010). Freud (1927) sostiene que el mecanismo fundamental del fetichista es el *verleugnung* e utiliza este término para designar la negación, la desmentida de la castración femenina, y la coexistencia entre la creencia y el saber. En este sentido, el proceso perceptivo permanecería, las imágenes serían formadas, pero a su vez este proceso sería negado o desautorizado, coexistiendo ambos pensamientos (Figueiredo, 2003).

Según Safatle (2010) si pensáramos la relación entre el problema del fetichismo en la teoría marxista y el problema del fetichismo en la teoría freudiana, se podría establecer una correlación, lo que nos llevaría a pensar que quizá el fetichismo retornó al campo de la cultura. En este sentido, Safatle (2010) establecería un análisis entre ciertos puntos que indicarían una convergencia entre el psicoanálisis y la teoría social. En el libro "El capital", Deville (2002) se refiere al fetichismo social como consecuencia de la producción de mercaderías. El ser humano al estar en el sistema capitalista, produciría mercaderías sólo por el valor de cambio, de esta forma se intentaría siempre tener una mayor cantidad de dinero. Según Safatle (2010) la aproximación entre la teoría freudiana y marxista acerca del fetichismo, se daría por la idealización de un rasgo o atributo de objeto que es elevado a condición de valor. Para

que la operación pueda ser realizada, sería necesario negar todas las características sensibles del objeto, para sobrevalorar un rasgo o un trazo del mismo (Safatle, 2010).

Para Marx el capitalismo es una forma de trabajo que se convertiría sólo en valor de cambio, (al igual que la mercadería), los sujetos se volverían un valor de cambio, dejando de lado todo tipo de subjetividad, lo que repercutiría en las relaciones de trabajo y los procesos de socialización (Safatle, 2010). En este sentido el término "...fetichismo de la mercadería" (Safatle, 2010, p.110) se utilizaría para designar el proceso por el cual los hombres proyectarían en los objetos cualidades humanas, transformando las relaciones sociales (a medida que aumenta la producción de mercaderías) hacia una relación entre cosas, naturalizando este proceso.

El ser humano se objetivizaría a sí mismo, equivaliéndose a una mercadería, de manera que las necesidades también se volverían necesidades de consumo. Esta actitud de sumisión y pérdida de relación entre la subjetividad y el trabajo, convertiría a él sujeto en un autómatas. A esto se le ha llamado "...racionalidad instrumental" (Safatle, 2010, p.117). En el trabajo todo se vuelve cuantificable, equivalente y objetivo, lo que haría que el sujeto comience a funcionar de acuerdo con fines independientes, como un engranaje de una gran máquina social. La manera de pensar la mercadería en términos cuantificables, se ha generalizado a nivel social lo que habría hecho desaparecer con el paso del tiempo la dimensión cualitativa: el tiempo se presentaría determinado cuantitativamente. En el fetichismo contemporáneo, como rigidez de determinar las cosas en el espacio, la imagen se presentaría de forma estática, sería imposible pensar de manera disociada la mercadería y la sumisión a la objetividad y a los objetos, lo que repercutiría en la subjetividad de manera de que primaría de la misma forma la imagen (Safatle, 2010).

Haciendo referencia a Freud, Safatle (2010), afirma que la idealización en el fetichismo sería la proyección de una imagen de un esquema mental vivida como fantasmática. Esto explicaría por qué el fetichista establece un "contrato" para tratar de anular todo lo que escape a la imagen perfecta que tiene en el esquema mental. El fetichismo contemporáneo dotaría a la mercadería de aspectos que hacen a la personalidad y al individuo, de esta forma, se podría establecer una relación de proximidad con los "primitivos". Por ejemplo, recuérdese aquí las propagandas que hablan de las marcas como si las mismas tuviesen personalidad, llenando de valorización al discurso dirigido a los objetos, para encontrar en esta marca la imagen ideal. De esta forma se haría un punto de convergencia entre lo que sería la personalidad y lo que sería una imagen (Safatle, 2010).

Cuando la imagen es fetichizada es una forma de colonización de un objeto, que tiene que ver originariamente con lo pulsional. Recordemos que el niño tendría originariamente pulsiones parciales, la polimorfia de las pulsiones, y más adelante debería lograr una unificación de estas pulsiones parciales, bajo el primado genital. Cuando la imagen es fetichizada es porque no se logró la unificación de las pulsiones y siguen siendo pulsiones parciales, de esta forma prevalecería una imagen estática del objeto, impidiendo el pensamiento abstracto (Safatle, 2010).

En la actualidad estaríamos frente a un modo de cinismo, porque estaríamos poniendo luz y reflexionando sobre determinadas cuestiones que por más que sean esclarecidas no son suficientes para cambiar el sentido de nuestra acción: parecería que la racionalidad justifica de alguna manera estas acciones y las sigue sosteniendo (Safatle, 2010).

El núcleo psicoanalítico (neurosis, psicosis y perversión)

Críticas a la NEP

La teoría de la NEP ha recibido críticas de varios autores, entre ellos se destacan Markos Zafiropoulos, Michel Plon y Erik Porge.

Una de las críticas que se le realiza a la NEP descrita por Zafiropoulos (2006) es hacia la noción de *padre sin nombre*. El autor hace referencia a Hilttenbrand quien sostiene la aparición de un padre sin nombre, referido sobre todo a un padre inmigrante (Zafiropoulos, 2006). Que se comportaría por su condición de una forma libertaria, por eso carecería de autoridad y sería desvalorizado (Zafiropoulos, 2006).

Según Zafiropoulos (2006) esta noción de padre sin nombre se inscribe en el discurso de los psicoanalistas (partidarios de la corriente de la NEP) como una nueva forma de hacer clínica, vinculada a nuevos tipos de familia: las familias de los inmigrantes. Para el autor, si hacemos un análisis desde la corriente freudiana, la noción de padre sin nombre carecería de lógica. La corriente freudiana sostiene que por más que sea un hijo de inmigrante, no escapa a la noción de estructura psíquica (neurosis, psicosis y perversión) (Zafiropoulos, 2006). El hecho de que fuese un hijo de inmigrante, no llevaría necesariamente a ceder en la universalidad de los modos de estructuración subjetiva, establecer una categoría aparte, hijo de inmigrante, para la corriente freudiana sería epistemológicamente incorrecto (Zafiropoulos, 2006).

Esta forma de ver el mundo, con un padre decayendo, para Zafiropoulos, (2006) no es más que parte de la novela familiar del neurótico, de la que hoy en día forman parte tanto la opinión pública como las investigaciones socio-clínicas. “Volvamos a poner las cosas en un buen orden freudiano: primero está la angustia de castración y después la queja nostálgica con su fantasma de abandono” (Zafiropoulos, 2006, p.33).

Otra de las críticas que se le realiza a la NEP es hacia el paradigma lógico-positivista. Según Plon (2010) la clínica psicoanalítica se ve amenazada por la guerra científicista, que por medio del diagnóstico y la etiqueta trataría de lograr una estandarización de las patologías mentales, disolviendo la singularidad y particularidad del inconsciente. El psicoanálisis escapa al paradigma lógico-positivista y una de las principales razones, es su objeto de estudio: el inconsciente, tan singular como oculto (Plon, 2010).

Para la clínica freudiana desde este punto de vista, es necesario primero construir el caso clínico, el síntoma de las anorexias, de los estados-limites, de los toxicómanos (Zafiropoulos, 2006). En este sentido, la forma de pensar la clínica en la NEP, priorizaría el trauma en vez del fantasma, adoptando una postura clínica antifreudiana, para disolver las neurosis de fines del siglo XIX y hacer del psicoanálisis un sociologismo (Zafiropoulos, 2006).

Los psiquiatras, epidemiólogos, psicoanalistas y biólogos tratarían de establecer una relación entre los síntomas de las nuevas patologías sociales y los estados-límite, lo que indicaría la incertidumbre respecto a los estados-límite (Zafiropoulos, 2006).

Otra de las críticas que se le realiza a la NEP es su enfoque interdisciplinario. Según Freud (1921) toda psicología individual es psicología social, en la medida que el otro existe produciendo en la interacción múltiples significados: “...el otro cuenta con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato pero enteramente legítimo” (Freud, 1921, p. 67). Esto no significa analizar al individuo de acuerdo a lo social, sino tener en cuenta lo social para la singularidad del individuo.

En este sentido Plon (2010) critica la corriente de la NEP, sosteniendo que el psicoanálisis no puede ser interdisciplinario (como pretendería la NEP), porque este no sería una disciplina. El psicoanálisis es una teoría que se articula con una práctica, que tiene como objeto de estudio el inconsciente y la única forma de acceder al mismo

es escucharlo en su singularidad; no sería válido hacer clínica de lo social, ni “mezclar” la sociología con el psicoanálisis (Plon, 2010). Para que exista interdisciplinariedad, sería necesario que las disciplinas tengan un lenguaje en común, un objeto de estudio en común, “...el único psicoanálisis aplicado admisible en la práctica analítica, es la escucha de un sujeto en análisis, la escucha de su decir, vivo en su irreductible singularidad” (Plon, 2010, p.54). El autor hace referencia a William James, filósofo americano creador de lo que se dio a llamar “hotel filosófico” o “interdisciplinariedad”. James fue partidario de la psicología científica, de la psicología experimental, que desde un paradigma pragmatista, pretende encontrar métodos de verificación del sujeto y de su pensamiento (Plon, 2010).

En La práctica psicoanalítica clásica no se admite la interdisciplinariedad, por lo menos no la interdisciplinariedad comprendida de esa manera. La NEP sería “...una confusión entre el psicoanálisis, la sociología y la psicología” (Porge, 2009, p.148).

La NEP, según Plon (2010), se propondría “revolucionar al psicoanálisis”, creando nuevas patologías. En este sentido Porge (2009) hace alusión a la mutación del sujeto que sostiene la NEP. Según el autor, la NEP intentaría encontrar la subjetividad del sujeto, pero de acuerdo con Porge, una verdadera posición lacaniana supone un “sujeto sin subjetividad”: “Donde hay sujeto se ha debilitado la subjetividad” (Porge, 2009, p.152). La NEP en la búsqueda de esta subjetividad, plantearía nuevos sujetos desde un punto de vista sociológico y psicológico, estableciendo una generalización de los mismos.

La nueva economía psíquica haría alusión a “La nueva economía política” (Plon, 2010, p. 66). Según Porge (2014) las nuevas patologías, se moverían entorno de la política económica y por ejemplo, el diagnóstico de hiperactividad en los niños, no sería más, que una producción de la categoría por los laboratorios, para aumentar su venta de ritalina. Otras enfermedades como la melancolía, intentan sacarla del DSM IV y no es considerada en la Organización Mundial de la Salud. En su lugar aparecen las nuevas patologías y esta clasificación diagnóstica de los psiquiatras se haría, según el autor, a favor de los intereses políticos y económicos.

Por otra parte la corriente de la NEP, querría ubicar al psicoanálisis en la posmodernidad. Si situáramos al psicoanálisis en el tiempo, Plon (2010) sostiene que ocuparía, de cierto modo, un lugar de conservadurismo, porque está lejos de hacer uso de los dominios del progreso de la contemporaneidad. El psicoanálisis como teoría, no debería dejarse fascinar por la sofisticación de los métodos

contemporáneos, que al fin de cuentas funcionarían de acuerdo a la organización económica (Plon, 2010).

Crítica al enfoque culturalista de anorexia

En la actualidad la epidemiología se volcaría a pensar la anorexia mental en correlación con la cultura (Zafiropoulos, 2006). La epidemiología sostiene una prevalencia extrema de la anorexia mental en los países industrializados; en este sentido, las restricciones alimentarias patológicas, serían motivadas a partir de factores externos, que tendrían que ver con los intereses económicos como la moda y el consumo (Porge, 2014). Las propagandas televisivas son un caleidoscopio de imágenes, que exponen lo que sería considerado última moda, exhibiendo que todas las mujeres quisieran estar jóvenes y delgadas (Abraham & Derek, 1994).

En las sociedades más industrializadas, la belleza y la seducción son consideradas formas de alcanzar el éxito, por eso, según Maître (2006), la epidemiología se volcaría a pensar en lo cultural como causa fundamental en la anorexia mental. La nosología del DSM indica que la anorexia mental tendría como "...signo patognómico la fobia al peso" (Maître, 2006, p.57), considerando este signo como el motivo fundamental del comportamiento de la anorexia.

A fines del siglo XIX los investigadores se vuelcan hacia la historia de la espiritualidad y su relación con la anorexia (Maître, 2006). Las mujeres que padecían anorexia en la Edad Media no manifestaban como signo fundamental la fobia al peso, "...ellas respondían con argumentos religiosos es decir de identificación con Jesús sufriendo presentando su voluntad de compartir el sacrificio crístico..." (Maître, 2006, p.64). En la Edad Media era valorado el ayuno por la iglesia católica, mediante el mismo se podría acceder a "estados espirituales superiores" (Maître, 2006, p.63). Por esta época murió Catalina de Siena y otras mujeres en esta aventura mística, a pesar de esto, Maître (2006), sostiene que hasta nuestros días la anorexia religiosa no tiene una connotación negativa, sino más bien virtuosa, no está estigmatizada como la anorexia mental.

Para poder lograr una terapia estándar, la psiquiatría, buscaría un signo fundamental, en este caso lo constituye la fobia al peso, "...este síntoma, visto como constituyente del núcleo del síndrome, no tiene profundidad histórica" (Maître, 2006, p. 58). Es por eso que según el autor sería necesario buscar en otro lado: "La anorexia de

los comportamientos alimentarios nos remite al sentido, a la sexualidad, al destino de las pulsiones” (Maître, 2006, p. 65).

La anorexia en la teoría psicoanalítica clásica

El primero que relaciona la anorexia con la histeria es Lasègue en 1873, indicando que la somatización en este caso sería gástrica (Bracconier & Marcelli, 1986). Él mismo en su concepción de la anorexia, formaría una tríada que sería inseparable: “anorexia, amenorrea, adelgazamiento” (Caparrós & Sanfeliu, 2004, p.86).

En sus escritos, Freud (1905) relaciona la alimentación con la identificación en la fase oral y canibálica. La identificación sería situada en una etapa previa a la elección de objeto, donde el deseo sería devorar el objeto, incorporarlo (Freud, 1905).

Más adelante Freud también relaciona la anorexia con la histeria. Uno de los casos descritos por Freud (1917 [1915]) se refiere a un hombre que padecería una somatización intestinal. Otro psicoanalista que relaciona la anorexia con la histeria es Pommier (1997), destacando que en la mayoría de los casos se daría en mujeres. Este fenómeno de preponderancia femenina se correspondería, según el autor, con el complejo de castración descrito por Freud: el hombre temería perder lo que ya tiene, mientras que la mujer querría tener lo que le falta (Pommier, 1997). Según el autor, la alimentación estaría correspondida con el vínculo maternal temprano, que posteriormente, ante la falta materna, sería reemplazado mediante la insaciabilidad en la alimentación. En este sentido, el deseo y la preocupación de anoréxica sobre el cuerpo, pasaría ante todo por una demanda materna: “...una madre demanda el falo a su hijo” (Pommier, 1997, p.99). La pulsión oral se relacionaría con el fantasma de la demanda materna, que por medio de la identificación con la madre se identificaría con la falta. El autor sostiene que “...la relación de la pulsión oral y la identificación sexual en la histeria femenina...hay que pensar que aceptar o rechazar el alimento será proporcional a la *envidia del pene*” (Pommier, 1997, p.101).

Freud (1912-1913) hace referencia a la identificación de los hijos con el padre de la horda primordial, identificación que se produciría mediante la devoración. A esta identificación, Amigo (1999), haciendo referencia a los problemas de la alimentación relacionados le llamó “complejo paterno alimentario” (Amigo, 1999, p.130). Freud (1912-1913) plantea que la ley de la prohibición del incesto en los hermanos de la horda primordial, se incorporaría mediante de la devoración. En esta fase el padre es

visto como un padre terrible, dueño de todo goce; por eso lo matarían y pactarían entre ellos no ser acaparadores de todo goce, o de lo contrario se matarían unos a otros (Amigo, 1999).

Posteriormente Freud (1917 [1915]) relaciona los problemas de la alimentación también con la melancolía; precisamente con la fase oral canibática. El autor sostiene que, en este caso, se produciría en dicha fase un problema en la identificación (Freud, 1917 [1915]). Lo que sorprende a Freud de la melancolía, sería que la investidura de objeto estaría reemplazada por la identificación con el objeto (Caparrós & Sanfeliu, 2004). Al retomar años después el tema de la identificación, Freud (1921) dice que la misma estaría después de la investidura de objeto. Sin embargo cuando se refiere a la identificación en la melancolía, el autor dice que es un "...retoño de la primera fase, la fase oral" (Freud, (1917 [1915]), p.240).

La distinción fundamental que realiza Freud (1917 [1915]) entre el duelo y la melancolía es que en esta última se daría: "...la perturbación del sentimiento de sí" (Freud, 1917 [1915], p. 242). En este sentido, se refiere al empobrecimiento yoico, a los autorreproches que el yo se realizaría a sí mismo, que llegarían a la necesidad de castigo (Freud, 1917 [1915]). A este cuadro Freud (1917 [1915]) le agregaría el insomnio y la repulsa de alimentos, lo que podríamos pensar en relación con la anorexia y la identificación primaria en la fase oral. La elección de objeto en el melancólico sería de tipo narcisista, lo que nos haría pensar que la pérdida de objeto equivaldría a una parte de sí mismo, lo que tendría que ver con la identificación en la etapa oral canibática (Freud, 1917 [1915]). En el sentido de la devoración, del mecanismo de introyección del objeto, cuando el objeto es perdido, se repulsaría el alimento (Freud, 1917 [1915]). Sobre estas identificaciones en las investiduras de objeto, Freud (1923) dice que son regresivas, que se darían como resultado del sepultamiento del complejo de Edipo y la formación del superyó. Esto se relaciona con el narcisismo secundario (Freud, 1914). Debido al replegamiento de las investiduras de objeto, la libido al ser retirada del objeto, iría directamente al yo (Freud, 1914).

Por un lado entonces, Freud relacionaría la anorexia con la histeria, pero por otro lado también con la melancolía, con esta primera identificación de la fase oral. Según Freud se dificultaría en estos casos la aplicación del método psicoanalítico, por la urgencia de la supresión de los síntomas (Caparrós & Sanfeliu, 2004).

La identificación en la fase oral estaría relacionada con lo que Amigo (1999) llamó "...complejo materno alimentario" (Amigo, 1999, p.130). La autora refiere que: para la madre alimentar a su hijo significaría un acto de erotismo, dándole el pecho,

ella encontraría el goce de su falta (Amigo, 1999). La madre, al darle el pecho al niño, haría una mezcla de pulsiones: "...da de comer leche, pulsión oral; palabra, pulsión invocante; mirada, pulsión escópica. Lo hace sosteniendo al niño en su abrazo, pulsión anal. Es decir que da de comer una intrincación pulsional, nunca una pulsión sola" (Amigo, 1999, p.132). La autora sostiene que cuando la madre no lograra mezclar las pulsiones durante la alimentación a su bebé, sería una pulsión tanática, porque es una pulsión sola (Amigo, 1999). Esto se sustenta en el concepto de Winnicott (1999) de que una madre tiene que ser "suficientemente buena", identificándose con el niño para poder entender sus necesidades. En el caso de que la madre no pueda hacer esta regresión, para poder identificarse con él bebé, estaría comprometiendo el narcisismo primario del niño (Freud, 1914) (del que a todos nos atribuye una cuota) el que nacería a expensas de la autoconservación. Bruch dice que la anoréxica, en la época de lactante, habría recibido respuestas caóticas de su madre, por lo que en la adolescencia se le dificultaría identificar las necesidades de su cuerpo (Braconnier & Marcelli, 1986). Estas respuestas caóticas (negligentes o excesivas) de la madre hacia el bebé, impedirían el buen establecimiento de los límites del yo y provocarían una alteración de la percepción de la imagen del cuerpo. El cuerpo sería "...poseído por un objeto malo (una mala madre) perseguidor interno confundido con el cuerpo" (Braconnier & Marcelli, 1986, p.137).

Melanie Klein relaciona también la alimentación con la pulsión tanática o de muerte, haciendo corresponderla anorexia con la psicosis (Caparrós & Sanfeliu, 2004). El pecho materno sería objeto de gratificaciones y frustraciones; por eso el *pecho malo* se convertiría en lo que representaría la pulsión de muerte y por ende en objeto de persecución (Caparrós & Sanfeliu, 2004).

Un autor clásico en el tema de la anorexia es Abraham, quien, al igual que Freud, hace una articulación entre la sexualidad genital y la fase oral (Caparrós & Sanfeliu, 2004). El autor establece una relación entre la anorexia y las pulsiones parciales, describiendo casos de histeria grave (Caparrós & Sanfeliu, 2004). Un aporte importante de Abraham (1910 citado en Caparrós & Sanfeliu, 2004) sobre la anorexia sería la relación de la idealización de objeto fetichista y el desvío del interés sexual en éste caso a la fase oral. Por otro lado, al encontrarse con que la sexualidad habría regresado a la fase oral canibálica, Abraham establece una relación con la melancolía y también con la neurosis obsesiva, por su vínculo hostil con el objeto (Caparrós & Sanfeliu, 2004). El autor, haciendo referencia a la fase anal, sostiene que en la misma el objeto quisiera ser retenido y expulsado. En la anorexia, esta relación de objeto se manifestaría como deseo de control y dominio del objeto. A su vez en dicha fase se

daría la contrapartida de la negativa de objeto, el rechazo del objeto (Caparrós & Sanfeliu, 2004). En la neurosis obsesiva existiría una constante amenaza de pérdida de objeto, de la misma forma que se expulsaría el objeto en el inconsciente, se expulsarían las heces (Caparrós & Sanfeliu, 2004).

Según Bruch, el origen de la anorexia estaría relacionado a un "...mal conocimiento de las necesidades del cuerpo y a un trastorno secundario de la percepción de la imagen del cuerpo" (Braconnier & Marcelli, 1986, p.136). Este mal conocimiento de las necesidades, estaría dado por las respuestas caóticas de la madre en los primeros tiempos del bebé (Braconnier & Marcelli, 1986). Por otra parte el autor hace referencia a la alteración de la percepción de la imagen del cuerpo (Braconnier & Marcelli, 1986). Lacan (2009) sostiene que la imagen que tendría el sujeto de sí mismo, se formaría alrededor del año y medio de vida, por medio de la identificación con su imagen en el espejo. En el espejo lograría ver una imagen unificada de sí mismo y así asumir una totalidad del cuerpo (Lacan, 2009). Antes de esta identificación el niño aún no habría podido dominar su incoordinación motriz, lo que lo llevaría a pensar su imagen fragmentada (Lacan, 2009).

Según Schilder, la *imagen del cuerpo* sería la representación a nivel mental que tenemos del mismo, y a su vez esta imagen es formada a partir de sensaciones percibidas: táctiles, viscerales, de dolor, etcétera. (de León et al., 2000). Esto se relaciona con la noción de *esquema corporal* de Ajuriaguerra, que lo define a partir de las sensaciones corporales, haciendo referencia a cómo el cuerpo actúa en el espacio de acuerdo a las nociones prácticas-sensoriomotoras, preoperatorias y operatorias (de León et al., 2000). Schilder no diferencia la *imagen corporal* del *esquema corporal*, basándose en la definición de Ajuriaguerra: el esquema corporal formaría parte de la imagen corporal (de León et al., 2000). Françoise Dolto (1997 citada en de León et al., 2000) diferencia el esquema corporal de la imagen del cuerpo. En este sentido, el *esquema corporal* sería una realidad práctica de hecho y la imagen sería la parte inconsciente del cuerpo, que estaría formada por la memoria que nos llevaría a una representación del mismo (de León et al., 2000). Actuando por un lado en tiempo presente de manera consciente y a su vez en tiempo pasado. Para Dolto (1997 citada en de León et al., 2000) el esquema corporal sería el cuerpo ubicado en el espacio, tendría que ver por ejemplo, con los factores climáticos. Por el contrario la imagen corporal es propia de cada sujeto y tiene que ver con las experiencias de relacionamiento y cómo haya vivido su narcisismo el niño (de León et al., 2000). Para la autora el esquema corporal se entrecruza con la imagen corporal. En el caso de una enfermedad, se puede tener un esquema corporal dañado y una imagen corporal sana

(en la medida de la aceptación de la enfermedad) o, al contrario, se puede tener una imagen corporal dañada, que no le permitiría el correcto funcionamiento del esquema corporal (de León et al., 2000). A la imagen corporal Dolto la llama *imagen dinámica* y estaría constituida por la *imagen de base*, la *imagen funcional* y la *imagen erógena* (de León et al., 2000). Según la autora, la imagen de base hace referencia a la continuidad narcisista del niño que experimenta en su totalidad una mismidad del ser y es la primera en constituir la imagen corporal, la imagen funcional hace referencia a la dinámica del sujeto en búsqueda de sus deseos y tiene que ver con las pulsiones y con el relacionamiento con el medio, por último, la imagen erógena, tiene que ver con el erotismo del cuerpo en relacionamiento con el otro, sus placeres y displaceres (Dolto, 1997 citada en de León et al., 2000). En este sentido, para Dolto (1997 citada en de León et al., 2000) la imagen corporal es la imagen dinámica constituida por estas tres imágenes, que le permitirían la cohesión del cuerpo al narcisismo, la utilización del esquema corporal y su relación de placer displacer en relación con el otro (de León et al., 2000).

La anorexia en los bordes

La NEP relaciona las nuevas patologías con los borderline y en este marco interpretativo ubicaría a la anorexia (Lebrun, 2004). En este sentido, la anorexia es abordada como consecuencia del declinio del nombre del padre en lo social. Al sostener esta idea tendríamos que decir que la anorexia es solamente *borderline* y que es de origen reciente. Esto entraría en conflicto con las tipificaciones sobre la anorexia que repasamos en el apartado anterior. Según las cuales la anorexia puede pertenecer a cualquier estructura clínica y no sería una nueva patología, en el sentido de "patología reciente".

Si bien el término *borderline* es de origen psicopatológico, el psicoanálisis pos-freudiano se habría apropiado del término, profundizando sobre el mismo. En el caso de la anorexia, autores como Amigo (1999), sostienen que habría casos de anorexias border, así como también neuróticas y psicóticas. En este sentido, la anorexia no pertenecería a una estructura en particular.

Haciendo referencia a la anorexia y a los medios de comunicación, Amigo (1999) dice que sería un trastorno que estaría de moda y por ello se podría pensar en fenómenos de identificación histórica. En este caso la anorexia pertenecería a la estructura neurótica. En la psicosis, la relación con el Otro está gravemente lesionada, sería imposible pensar que no existan problemas de alimentación (Amigo, 1999).

En el caso de las anorexias histéricas, la comida se volvería parte de un juego con el Otro, jugando a ser el amo, a tener el control; por el contrario, en el desorden alimenticio *vero* - como le llama Amigo (1999) - no comer, presentarse en forma de cadaverización, es lo único que puede hacer el sujeto para el reconocimiento del Otro. Para que el sujeto pueda encontrar un lugar en el Otro, tiene que haber lugar en ese Otro, tiene que formar parte de la falta de ese Otro; pero si no se presenta como una falta en el Otro, será necesario que se presente de esta forma para hacerle sentir al Otro que está en falta: "...lo que yo llamo anorexia vera se da en el sujeto cuyo único objeto en juego para movilizar el deseo del Otro es su propia desaparición" (Amigo, 1999, p.137). La autora sostiene que tanto la anorexia vera como la bulimia vera, serían de carácter estable, mientras que en el caso de la histeria, se darían episodios alternativos de bulimia y anorexia (Amigo, 1999). Para Jeammet (1999), sin embargo, la anorexia formaría parte de uno de los polos antagónicos de la anorexia-bulimia. Convirtiéndose en un constante pensamiento sobre la alimentación intentando controlarla minuciosamente, desde la ingesta de calorías, su imagen, hasta la elaboración de comidas perfeccionadas, en una constante dialéctica (Jeammet, 1999).

Cuando nos encontramos frente a un caso de anorexia habría que diferenciar: cuándo se trata de un fenómeno por identificación y cuándo se trata de un trastorno que deriva de algo real que le habría ocurrido al sujeto. "Hay algunos casos...de bulimias y anorexias veras no psicóticas, no perversas, no histéricas." (Amigo, 1999, p.130). En este sentido, la autora se refiere a los casos de *border*, de los trastornos que escapan a estas estructuras clínicas (Amigo, 1999). A los casos de bulimia y anorexia vera, Amigo (1999) los ubicaría en la clínica de los bordes de la neurosis, porque sería un "...fracaso en la construcción del fantasma" (Amigo, 1999, p.140). Es decir, en dichos casos la construcción del fantasma habría quedado detenida en el tiempo del narcisismo, por el contrario, en la histérica sí habría una construcción del fantasma.

En el caso de las anorexias *borderline* según Jeammet (1999) la relación de objeto sería de tipo narcisista, el objeto sería mal diferenciado, utilizando mecanismos de defensa arcaicos. Los investimentos y contra-investimientos objetales se darían de forma maciza, por lo que cualquier relación de objeto comprometería el equilibrio del narcisismo del sujeto (Jeammet, 1999). En la anorexia habría una relación de dependencia de objeto, que sería una forma perversa de relacionamiento con el mismo, en alguna medida indiferenciado y puesto bajo control, se convertiría solamente en un objeto utilizado para reafirmar el narcisismo (Jeammet, 1999). En este sentido necesitaría mantener el objeto presente, para asegurarse de que no se ha

destruido. El mismo se encontraría en el límite de lo externo, para asegurarse de que no lo invada y en el límite de lo interno, para asegurarse de que no se haya perdido (Jeammet, 1999).

Según Jeammet (1999), otro de los acuerdos de tipo perverso que establecería la anoréxica, sería la búsqueda de sensaciones, para protegerse del vacío interno. En este sentido, es bastante común casos de anorexia que además padecen toxicomanía. El autor se refiere a “acuerdos perversos”, para él no se trata de una estructura, porque la anorexia no pertenecería a una estructura estable (Jeammet, 1999).

En el caso de la anorexia borderline según Singer (2005), el objeto significativo pasa a ser su cuerpo vivido como extranjero, el sujeto permanece abrumado en una constante dialéctica de lleno-vacío para poder hacer presente su existencia. Esta relación de objeto significativo se daría por no poder hacer, en el duelo, una elaboración psíquica suficiente. Viendo impedido el trabajo de representación, sustituiría la misma por el objeto significativo (Singer, 2005).

La relación de objeto de la anorexia, para Jeammet (1999), se trataría de un espejo de los dos tipos de conductas relacionales de investimento contra-investimento, por un lado la actitud pasional hacia los alimentos y por otro lado la actitud de evitación hacia los mismos. Estas actitudes opuestas tienen en común, el hecho de que las dos se convierten en lo contrario de la otra, la actitud de oposición hacia la otra.

Según Green (1991) en la anorexia mental habría un trabajo de desobjetalización; con esto se refiere al movimiento de la pulsión de muerte. El autor analiza la noción de pulsión de muerte desde las teorías posfreudianas. Así abordada, se diferenciaría de la teoría freudiana que la opondría a la pulsión de vida o eros. La diferencia fundamental, según Green (1991), es que no se podría precisar exactamente su función en las pulsiones sexuales, como lo es en el caso de la pulsión de vida. Existirían otras formas aparte del sadomasoquismo, destrucciones que no pasarían por la intrincación de las pulsiones de vida y de muerte (Green, 1991). Es aquí donde se dirige la atención hacia los mecanismos de las pulsiones de vida y de muerte descritas por Freud, como ligazón, desligazón (Green, 1991). La desligazón se refiere al desinvestimiento de la función objetalizante, por lo tanto, no se refiere al objeto en sí, sino al proceso mismo de desobjetalización (Green, 1991). En este sentido, el no alimentarse estaría estrechamente ligado al trabajo de desinvestimiento desobjetalizante hacia la comida, que se movería a favor de la pulsión de muerte.

Esta profundización posfreudiana acerca de la pulsión de muerte, puede esclarecer el tema de este trabajo acerca de la anorexia. Nos quedaría seguir investigando. Los problemas de la alimentación son un fenómeno complejo, cómo vimos anteriormente, pueden pertenecer a cualquier estructura psíquica o a casos borderline.

Conclusiones

Alimentarse no solo tendría que ver con el comer, estaría vinculado con la relación con el otro. El ser humano nace muy vulnerable, y es el único animal que necesita indispensablemente de otro que lo alimente para sobrevivir. La estructura del aparato psíquico se conformaría a partir de la relación con el otro, es decir, depende de cómo nos relacionemos con el otro, la estructura psíquica que tengamos, y por ende la forma de alimentarnos.

Según la teoría clásica freudiana, el aparato psíquico se conformaría en neurosis, psicosis y perversión. En esta conformación de la estructura, la anorexia estaría relacionada con la neurosis histérica u obsesiva, o con la melancolía (Caparrós & Sanfeliu, 2004). Freud no escribe acerca de los casos borderline.

Las teorías psicoanalíticas posfreudianas, profundizaron en los casos borderline. Lo que cambiaría en estos casos, sería la naturaleza del trauma. El trauma ya no sería de origen sexual (Green, 2000). Sería un trauma en la constitución del yo, por frustraciones tempranas, que no permitirían un desarrollo normal de los límites del psiquismo (Singer, 2005). El yo quedaría fragilizado, producto del clivaje, funcionando con mecanismos arcaicos de proyección (Singer, 2005). Lo particular de estos casos es su relación de objeto: peculiar o significativo, no del todo diferenciado del psiquismo (Singer, 2005). Autores como Amigo (1999) sostienen que hay anorexias que no pertenecen a la estructura neurótica, ni perversa, ni psicótica: que serían borderline.

La Nueva Economía psíquica, desde una interpretación lacaniana, sostiene el declinio del Nombre del Padre en lo social (Lebrun, 2004). Esto produciría nuevas estructuraciones familiares, donde la figura del padre ya no sería vista como autoridad. Como consecuencia del declinio del Nombre del Padre, habría modificaciones en la estructura psíquica y nuevas patologías (Lebrun, 2004). Esta corriente establece una analogía entre las nuevas patologías y los estados-límite o borderline (Lebrun, 2004). Localizando a la anorexia dentro de estas nuevas patologías.

Autores como Marcos Zafirooulos, Michele Plon y Erik Porge, establecen críticas a la corriente de la NEP. Desde este punto de vista no es válido para el psicoanálisis, ceder en los modos de estructuración psíquica, estableciendo categorías aparte (Zafirooulos, 2006). Tampoco sería aceptable para esta corriente, la analogía entre las nuevas patologías y los estados-límite (Zafirooulos, 2006). Además, el psicoanálisis no podría ser interdisciplinario. No sería correcto hacer psicoanálisis desde la sociología, ni la psicología. Para que exista interdisciplinariedad, es necesario que tengan un objeto de estudio en común, y el objeto del psicoanálisis es el inconsciente en su singularidad (Plon, 2010). Porge (2009) también critica la interdisciplinariedad, sostiene que la NEP haría alusión a una mutación del sujeto, desde un punto de vista psicológico y sociológico, produciendo nuevos sujetos.

Referencias bibliográficas

- Abraham, S y Derek Llewellyn, J. (1994). *Anorexia y bulimia. Desórdenes alimentarios*. Madrid: Alianza Editorial.
- Amigo, S. (1999). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Rosario: Homo Sapiens.
- Amigo, S. (1995). El análisis en los bordes. Apuntes estructurales y clínicos. En S. Amigo, P. H. Cancina, C. Cruglak, G. Díaz, & H. Heinrich (Eds). *Bordes...un límite en la formalización* (pp. 47-75). Rosario: Homo sapiens.
- Bleichmar, H.B. (1997). *Introducción al estudio de las perversiones: La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. (12ª Ed). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Braconnier, A. y Marcelli, D. (1986). *Manual de psicopatología del adolescente*. Versión Castellana de José Tomás Vilaliella. Barcelona-México: MASSON, S.A.
- Caparrós, N. y Sanfeliu, I. (2004). *La anorexia una locura del cuerpo*. Madrid: Biblioteca Nueva, S.L.
- de León, C., García, B., Grajales, M., Podbielevich, J., Ravera, C & Steineck, C. (2000). *Cuerpo y representación. Espacio de reflexión en terapia psicomotriz*. Montevideo: Psicolibros.
- Deville, G. (2002). *El Capital: Carlos Marx*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Figueiredo, L.C. (2003). *Psicálise: elementos para a clínica contemporânea*. São Paulo: Escuta.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu editores. S.A.
- Freud, S. (1912-1913). Tótem y Tabú. *Obras Completas. Tomo XIII*. Buenos Aires: Amorrortu editores. S.A
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. *Obras Completas. Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu editores. S.A
- Freud, S. (1917 [1915]). Duelo y melancolía. *Obras Completas. Tomo XIV*. Buenos

- Aires: Amorrortu editores. S.A
- Freud, S. (1917 [1919]). De La historia de una neurosis infantil (Caso del <Hombre de los lobos>). *Obras Completas. Tomo XVII*. Buenos Aires: Amorrortu editores. S.A
 - Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras completas. Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu editores. S.A.
 - Freud, S. (1923). El yo y el ello. *Obras Completas. Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu editores. S.A
 - Freud, S. (1927). Fetichismo. *Obras Completas. Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu editores. S.A
 - García, K. (2000). El declive del padre una reflexión psicoanalítica. *Psicología del Caribe* (pp. 39-47). Recuperado de [http// www.redalyc.org/articulo.oa? Id=21300604](http://www.redalyc.org/articulo.oa? Id=21300604).
 - Green, A. (1991). Pulsión de muerte, narcisismo negativo, función desobjetalizante. En A. Green, P. Ikonen, J. Laplanche, C. Yorke, D. Widlöcher, & H. Segal, (Eds). *La pulsión de muerte* (pp. 65-79) Buenos Aires: Amorrortu editores.
 - Green, A. (2000). Génesis y situación de los estados fronterizos. En J. André (Ed). *Los Estados fronterizos ¿Nuevo paradigma para el psicoanálisis?* (pp.27-59). Buenos Aires: Nueva Visión.
 - Jeammet, P. (1999). A abordagem psicanalítica dos transtornos das condutas alimentares. En R. Urribarri (Comp). *Anorexia e Bulimia* (pp. 29-49). São Paulo: Escuta.
 - Lacan, J. (2009). *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos 1. México: Siglo XXI.
 - Lebrun, J. P. (2003). *O Homem sem gravidade. Gozar a qualquer preço*. Rio de Janeiro: Campo matenico.

- Lebrun, J.P. (2004). *Um mundo sem limite: ensaio para uma clínica do social*.
Tradução: Sandra Regina Felgueiras. Rio de Janeiro: Companhia de Freud.
- Lipovetsky, G. (2003). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Traducción de M. Pendax & . J. Barcelona: ANAGRAMA.
- Maître, J. (2006). Los avatares de la anorexia. En P. L. Assoun & M. Zafiropoulos (Comp). *Lógicas del síntoma. Lógica Pluridisciplinaria*. (pp. 55-73). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Plon, M. (2010). Conferência [1] O sujeito em questão. En Leite, N. V & Milán-Ramos, J. G. (Comp), *Escrita, cinema, política, educação* (pp. 49-67). *Terra-Mar. Litorais em psicanálise*. Campinas: Mercado de Letras.
- Pommier, G. (1997). Una observación a propósito de “bulimia/anorexia”. A.A. U.U. (Eds). *En la clínica lacaniana Nº1* (pp.91-103). Buenos Aires: Kliné.
- Porge, E. (2009). Um sujeito sem subjetividade. En V. Veras (Trad). *Instituto de Estudos da Linguagem* (pp.145-155). Campinas: Revista Literal.
- Porge, E. (2014). As “novas patologias” não renovam a clínica analítica. En J. G. Milán-Ramos (Trad). *Fundamentos da clínica psicanalítica* (pp. 19-34). Campinas: Mercado de Letras.
- Safatle, V. (2008). *Cinismo e falência da crítica*. São Paulo: Boitempo.
- Safatle, V. (2010). *Fetichismo: colonizar o outro*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Singer, F. (2005). La borderización del sujeto. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, VIII (4) 694-705.
- Winnicott, D. W. (1999). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Zafiropoulos, M. (2006). Para una clínica freudiana de la violencia. La ignorancia de lo sociológico como sin salida psicoanalítico. En P. L. Assoun & M. Zafiropoulos (Eds). *Lógicas del síntoma. Lógica Pluridisciplinaria* (pp. 7-37). Buenos Aires: Nueva Visión.

Citas Traducidas

-“Freud decía de la castración materna como presentando la falta del lugar del lenguaje” (Lebrun, 2004, p. 29).

-Lebrun, J.P. (2004). Freud dizia da castração materna como presentificando a falta do lugar da linguagem. Traducción mía.

-Lebrun, (2004):

El sistema del lenguaje “definitorio” de nuestra humanidad; implica, por tanto, un lugar que no pueda ser garantizado por ninguno, ni mismo por el mismo, aunque paradójicamente, sea apenas con el mismo, que podrá contar para sustentarse en su punto de imposibilidad que es también un punto de inconsistencia. (p.30)

-Lebrun, (2004):

O sistema languageiro “definitório” de nossa humanidade; implica, portanto, um lugar que não possa ser “garantido” por ninguém, nem mesmo por ele mesmo ainda que, paradoxalmente, seja apenas com ele mesmo, que poderá contar para se sustentar é seu ponto de impossibilidade que é também um ponto de inconsistência. Traducción mía.

-“...que no deje el futuro sujeto completamente a la deriva con relación al sistema del lenguaje, en un riesgo de ser englobado en el mundo materno” (Lebrun, 2004, p. 30).

- Lebrun, J.P. (2004). ...que não deixe o futuro sujeito completamente à deriva com relação ao sistema languageiro, ou em risco de ser engolfado no mundo materno. Traducción mía.

- “La historia reciente de la paternidad deja pocas dudas sobre el declinio del padre... el conjunto del sistema patriarcal, con efecto, sin ninguna duda vaciló” (Lebrun, 2004, p.23).

- Lebrun, J.P. (2004). A história recente da paternidade deixa bem poucas dúvidas sobre o declínio do país...o conjunto do sistema patriarcal, com efeito, sem nenhuma dúvida vacilou. Traducción mía.

-“Ser padre’, contrariamente a ‘ser genitor’, supone el acceso a la dimensión simbólica, al lenguaje. Pero, todavía, pensar en ‘ser padre’ tiene directamente que ver con la instalación de la realidad psíquica del sujeto” (Lebrun, 2004, p. 26).

-Lebrun, J. P. (2004). ‘Ser pai’, contrariamente a ‘ser genitor’, supõe o acesso a dimensão simbólica, a linguagem. Mais, ainda, pensar o ‘ser pai’ tem diretamente a ver com a instalação da realidade psíquica do sujeito. Traducción mía.

- “...es todo un equilibrio que está en ruptura, pues el padre no viene más a hacer contrapeso a la importancia de la madre y las posibilidades de dialéctica que de ahí resultan...” (Lebrun, 2004, p.45).

- Lebrun, J.P. (2004). ...é todo um equilíbrio que está em ruptura, pois o pai não vem mais fazer contrapeso à importância da mãe e a possibilidade de dialéctica que daí resulta... Traducción mía.

-“...es un sistema solamente simbólico que así sustituye una intervención presumida real de un enunciador...” (Lebrun, 2004, p.49).

-...é um sistema somente simbólico que assim substitui uma intervenção presumida real de um enunciador... Traducción mía.

- “Las nuevas enfermedades del alma” Kristeva (1993 citada en Lebrun, 2004, p.140).

- Kristeva (1993 citada en Lebrun, 2004). As novas doenças da alma. Traducción mía.

-“Os diversos quadros neuróticos, psicóticos y perversos seriam estratégias sintomáticas habituais e estruturadas para lidar com uma esquizoidia sempre subjacente” (Figueiredo, 2003, p.46).

-Figueiredo, L. C. (2003). Los diversos cuadros neuróticos, psicóticos y perversos serían estrategias sintomáticas habituales y estructuradas para lidiar con una esquizoidía siempre subyacente. Traducción mía.

- “La amenaza de autodestrucción de la humanidad cedió lugar a una cultura del individualismo esquizoide en la cual, entre muertos y heridos, todos nos salvamos, cada uno en la suya y nada entre nosotros” (Figueiredo, 2003, p.53).

- Figueiredo, L. C. (2003). A ameaça de autodestruição da humanidade cedeu lugar a uma cultura do individualismo esquizoide na qual, entre mortos y feridos, todos nos salvamos, cada um na sua e nada entre nós. Traducción mía.

- “...el único psicoanálisis aplicado admisible la práctica analítica, es la escucha de un sujeto en análisis la escucha de su decir, vivo en su irreductible singularidad” (Plon, 2010, p.54).

-Plon, M. (2010). ...a única psicanálise aplicada admissível e a prática analítica, a escuta de um sujeito em análise a escuta de seu dizer, vivo em sua irreduzível singularidade. Traducción mía.

- “...una confusión entre el psicoanálisis, la sociología y la psicología” (Porge, 2009, p. 148).

-Porge, M. (2009). ...uma confusão entre a psicanálise, a sociologia e a psicologia. Traducción mía.

- “Donde hay sujeto se ha debilitado la subjetividad” (Porge, 2009, p.152).

-Porge, E. (2009). 'Onde há sujeito há fading da subjetividade'. Traducción mía.

- “La nueva economía política” (Plon, 2010, p. 66).

-Plon, M. (2010). A nova economia política. Traducción mía.